

## LA INTERFAZ SINTAXIS-SEMÁNTICA / PRAGMÁTICA: SOBRE LA ARBITRARIEDAD DEL *PRO* ARBITRARIO

*Pascual José Masullo*

Universidad Nacional de Río Negro  
Sede Andina, Bariloche

**Resumen:** En este trabajo argumentamos que todo predicado puede en principio aparecer en la sintaxis sin necesidad de que sus complementos o argumentos sean saturados, en cuyo caso sus especificaciones léxicas recibirán una interpretación arbitraria en FL y en la interfaz con los sistemas conceptuales e intencionales (Chomsky, 1995). O sea que la posible omisión de complementos es la regla y no la excepción, como se ha supuesto hasta ahora. Por lo tanto, la postulación de categorías vacías como *pro<sub>arb</sub>* (Rizzi, 1986), que, por otra parte, suele ser arbitraria, se torna innecesaria. Proponemos entonces una versión débil del Principio de Proyección, según la cual las propiedades de las piezas léxicas se *pueden* proyectar en la sintaxis, atendiendo a requerimientos semánticos y pragmáticos. Sin embargo, en los casos de los denominados verbos livianos, la saturación en la sintaxis es obligatoria, ya que éstos no contienen rasgos semánticos lo suficientemente ricos como para poder recibir una interpretación por defecto en FL o en la interfaz C-I.

**Palabras clave:** interfaces, proyección sintáctica, interpretación arbitraria, categorías vacías, predicados livianos.

**Abstract:** In this paper we claim that any predicate can in principle appear in the syntax without the need to saturate its complements or arguments. In this case, their lexical specifications will receive an arbitrary interpretation at LF and the interface with conceptual and intentional systems (Chomsky, 1995). This crucially implies that the possible “omission” of complements is the norm rather than the exception, as has been assumed up till now. Therefore the postulation of empty categories such as *pro<sub>arb</sub>* (Rizzi, 1986), which, as is argued, is often arbitrary, will be rendered unnecessary. On the basis of this, a weak version of the Projection Principle is proposed, according to which the properties of a lexical item *may* project in the syntax, depending on semantic and pragmatic factors. However, with so-called light verbs syntactic saturation is mandatory, since these do not contain semantic features rich enough to receive a default interpretation at LF and the C-I interface.

**Keywords:** interfaces, syntactic projection, arbitrary interpretation, empty categories, light predicates.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Rizzi (1986) propone que oraciones como las de (1) a continuación<sup>2</sup> contienen una categoría vacía en posición de objeto, a saber, *pro*<sub>arb</sub>:

- (1) a. La oscuridad asusta *pro*<sub>arb</sub>.
- b. El sonido del agua calma *pro*<sub>arb</sub>.
- c. Su conducta sorprende *pro*<sub>arb</sub>.

La postulación de *pro*<sub>arb</sub> puede asimismo extenderse a “objetos indirectos” implícitos, como se muestra en (2):

- (2) a. El gobierno ha prometido un aumento de salario *pro*<sub>arb</sub>.
- b. Las autoridades han comunicado las nuevas decisiones *pro*<sub>arb</sub>.

Según Rizzi (1986), la categoría vacía *pro*<sub>arb</sub> es legitimada por el mismo verbo que la rige, a diferencia de lo que ocurre con el *pro* definido, que es legitimado por la flexión de tiempo en el caso de *pro* en posición de sujeto (*Ya pro*<sub>i</sub> *llegaron*<sub>i</sub>) y, en el caso

---

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca dentro del Proyecto 40-B-60/2010, Universidad Nacional de Río Negro.

<sup>2</sup> Si bien Rizzi (1986) aplica su propuesta al italiano, el español y las otras lenguas romances se comportan de igual manera, *ceteris paribus*.

de proponer *pro* definido en posición de objeto, debemos deducir que éste está legitimado por la concordancia con el correspondiente clítico acusativo o dativo (*Anoche la<sub>i</sub> vimos pro<sub>i</sub> / La madre les<sub>i</sub> dio de comer pro<sub>i</sub> temprano hoy*). Asimismo, este *pro* arbitrario se identifica en virtud de estar temáticamente marcado y de poseer intrínsecamente el rasgo [arb(itarario)], de manera tal que no se requiere ni de rasgos morfosintácticos ni de contexto pragmático para su identificación. Por otra parte, y de modo crucial, el rasgo [arb] entraña el rasgo [humano], como sucede en el caso de PRO<sub>arb</sub>, es decir, PRO grande arbitrario (Chomsky, 1995, etc.).

Además de apelar al Criterio Temático y al Principio de Proyección, Rizzi refuerza su propuesta a partir de la necesidad de dar cuenta de fenómenos de Control y de Ligamiento, como en las oraciones del italiano en (3):

(3) a. Il bel tempo invoglia *pro<sub>arbi</sub>* a [PRO<sub>i</sub> restare].

El buen tiempo da ganas de quedarse

“El buen tiempo le da ganas a uno de quedarse”

b. La buona musica riconcilia *pro<sub>arbi</sub>* con se stessi.

La buena música reconcilia con uno mismo

“La buena música lo reconcilia a uno consigo mismo”

Y aunque sean mucho menos usuales, encontramos construcciones similares en inglés, como se ilustra en (4) (ver también sección 7):

- (4) a. They have warned [e] of another category-four hurricane.  
“Han advertido sobre otro huracán de grado cuatro.”
- b. This kind of editorial inflames.  
“Ese tipo de editorial irrita.”
- c. The nomination at this time is meant to distract [e] from the indictment.  
“La nominación en este momento pretende distraer de la acusación.”
- d. They have started to rebuild [e] after the hurricane.  
“Han comenzado a reconstruir después del huracán”.

Sin embargo, Rizzi (1986) no propone un *pro*<sub>arb</sub> para los objetos implícitos del inglés (directos o indirectos). Por el contrario, sostiene que aquí se ha dado un proceso de saturación en el léxico, como ocurre en los casos bien conocidos ejemplificados en (5), en los que el objeto sobreentendido [e] no tiene por qué asociarse a una interpretación genérica y humana.

- (5) a. Susana está leyendo /escribiendo [e].  
b. Juan no fuma /bebe [e].  
c. Pablo está comiendo [e] ahora. No puede verte.  
d. No me gusta manejar [e] cuando tomo [e].

Rizzi distingue el inglés de las lenguas romances sobre la base de los siguientes contrastes:

(6) a. This leads (people) to the following conclusion.

Esto lleva (la gente) a la siguiente conclusión

“Esto lleva (a la gente) a la siguiente conclusión”

b. Questo conduce (la gente) alla seguente conclusione.

Esto conduce (la gente) a la siguiente conclusión

“Esto lleva (a la gente) a la siguiente conclusión”

(7) a. This leads \*(people) to PRO conclude what follows.

“Esto lleva (a la gente) a concluir lo que sigue”

b. Questo conduce (la gente) a PRO concludere quanto segue.

“Esto lleva (a la gente) a concluir lo que sigue”

En (7a) PRO no puede ser controlado a no ser que haya un objeto explícito, ya que *pro<sub>arb</sub>* no está disponible en inglés, de ahí que Rizzi proponga un parámetro para distinguirlo de las lenguas romances: sólo estas últimas disponen de *pro<sub>arb</sub>*. En (9) y (10) esquematizamos las dos maneras posibles de saturar un argumento arbitrario o genérico, en contraste con la saturación sintáctica estándar que se muestra en (8):

(8) *Saturación sintáctica “estándar”:*

[<sub>SV</sub> [<sub>V</sub> V (... $\theta_i$  ...) SN<sub>i</sub> ]]

(9) *Saturación léxica:*

[<sub>SV</sub> [<sub>V</sub> V (... $\theta_{arb}$  ...) ]]

(10) *Saturación sintáctica mediante pronombre vacío:*

[<sub>SV</sub> [<sub>V</sub> V (... $\theta_i$  ...) *pro*<sub>arbi</sub> ]]

Para los casos en cuestión, (8) está universalmente disponible, (9) está disponible en inglés, mientras que (10) es posible sólo en las lenguas romances (en principio). En (9), la grilla léxica del verbo ya contiene el rasgo [arb] (y, por entrañamiento, el rasgo [humano]), asociado al argumento interno, de manera tal que la saturación en la sintaxis deviene innecesaria. En cambio, en (10) el argumento interno se satura sintácticamente mediante *pro* (categoría vacía que ya poseen el italiano y el español), sólo que en este caso es arbitrario en lugar de definido.

## 2. Problemas con la propuesta de Rizzi

El primer problema empírico al que nos enfrentamos si adoptamos un análisis en términos de *pro*<sub>arb</sub> es que nos veremos

forzados a distinguir las oraciones de (1) a (3) de las de (11), las cuales también involucran caída de un objeto típico o característico (Cf. Levin, 1993) y poseen una interpretación arbitraria:

- (11) a. Este cuchillo no corta.
- b. El café mancha.
- c. Estas hojas curan.
- d. La nieve purifica.
- e. Esta crema humecta/suaviza.

Dado que el objeto implícito no tiene por qué ser humano en (11), no podemos postular un  $pro_{arb}$ , sino, por el contrario, saturación léxica estándar, como en los casos de (5), lo que torna estipulativo el análisis de Rizzi: proponer una categoría vacía que sólo satura (sintácticamente) objetos humanos es, en el mejor de los casos, totalmente arbitraria. Peor aún, dado que según el significado del verbo y nuestro conocimiento del mundo, las oraciones de (11) son compatibles tanto con una interpretación [+humano] o [-humano], deberemos postular dos representaciones sintácticas diferentes según la interpretación deseada: *Esta crema humecta / suaviza*  $pro_{arb}$ , si estamos pensando en personas y *Esta crema humecta / suaviza* (sin categoría vacía en la representación sintáctica), si estamos pensando en cosas que pueden ser humectadas o suavizadas por dicha crema, como cuero o madera.

Por otra parte, si llevamos el análisis de Rizzi hasta sus últimas consecuencias, deberíamos extenderlo a todo tipo de complemento con interpretación arbitraria o genérica, a los fines de lograr coherencia, y cualquier propuesta de parametrización en esta área sería muy difícil de justificar. Un caso paradigmático lo constituyen los complementos preposicionales. Nótese, sin embargo, que en estos casos no podríamos argumentar que el rasgo [arb] entraña el rasgo [humano]. En (12) la categoría vacía [e] representa los siguientes argumentos implícitos: un locativo en (a) y (b), una fuente en (c), un tema en (d) y un locativo en (e):

(12) a. Marta guarda la ropa [e] con cuidado.

(Cf. Marta guarda la ropa en su placar con cuidado)

b. Pablo siempre esconde el dinero que gana [e].

(Cf. Pablo siempre esconde entre los libros el dinero que gana)

c. Juan siempre pide dinero prestado [e].

(Cf. Juan siempre le pide dinero prestado al padre)

d. Cargaron el camión [e] rápidamente.

(Cf. Cargaron el camión de ladrillos rápidamente)

e. Cargaron los ladrillos [e] rápidamente.

(Cf. Cargaron los ladrillos en el camión rápidamente)

Si siguiéramos el mismo razonamiento, deberíamos extender nuestro análisis también a los adjuntos, los que son necesariamente implicados con una interpretación arbitraria

por defecto (Cf. Bosque & Masullo, 1998). Así, en la oración (13.a) se implica que Juan habla inglés bien. De ahí que el contraste que introduce la conjunción *pero* en (13.c) sea anómalo, ya que se contrastan dos términos del mismo tipo (a saber, el rasgo positivo implícito asociado por defecto al verbo, y el adverbio explícito *bien*). En cambio, (13.b) es semánticamente adecuada, ya que *pero* opone el rasgo positivo sobreentendido a la frase adverbial explícita *no muy bien*. En el caso de (13.d) el contraste es también legítimo: oponemos un grado normal a un grado superior o extremo:

- (13) a. Juan habla inglés [e] (es decir, bien).
- b. Juan habla inglés, pero no muy bien.
- c. # Juan habla inglés, pero bien.
- d. Juan habla inglés, pero MUY bien / extremadamente bien.

Las mismas consideraciones son válidas para la oración (14), en la cual el verbo *trabajar* implica una cantidad positiva, que se puede oponer a *poco*, pero no a *mucho*, o bien a una cantidad extrema:

- (14) a. Juan trabaja, pero poco.
- b. # Juan trabaja, pero mucho.
- c. Juan trabaja, pero muchísimo.

Sin embargo, sería muy poco económico (y desafortunado) proponer una categoría vacía para cada uno de los adjuntos de manera y cantidad implicados en las oraciones precedentes o para otros tipos de participante o adjunto implícito, como los instrumentos, benefactivos, trayectos, tiempos, lugares, etc. Por ejemplo, siguiendo a Pustejovsky (1995), deberíamos proponer que una oración tan sencilla como *El estudiante está escribiendo* debe contener por lo menos seis categorías vacías en su representación sintáctica que representen todos los participantes involucrados en la situación de escribir: una para el tema u objeto creado, una para el instrumento utilizado, una para la superficie sobre la que se escribe, otra para un posible destinatario y, teniendo en cuenta que se trata de un evento dinámico, otra para el lugar y el tiempo en el que ocurre el hecho.

### 3. Una propuesta más simple

Como se demostró en la sección anterior, la postulación de un  $pro_{arb}$  en las oraciones de (1) y (2) resulta arbitraria a la luz de oraciones como las de (11). Consideramos asimismo que  $pro_{arb}$  es innecesario si adoptamos un análisis unificado en términos de “saturación léxica” para todos los casos de argumentos implícitos, que prescinde de categoría vacía alguna en la sintaxis. En concreto, proponemos que cuando el rol temático no saturado es interpretado en Forma Lógica, éste recibirá una interpretación arbitraria en la interfaz C-I (Chomsky, 1995) sobre la base de las propiedades seleccionales

del verbo, en conjunción con nuestro conocimiento del mundo y otros elementos relevantes de la oración. Nuestra propuesta se esquematiza en (15):

$$(15) \text{ SS: [sv [v' V (...}\theta\text{ ...)]]} \quad \rightarrow \quad \text{LF: [sv [v' V (...}\theta_{\text{arb}}\text{ ...)]]}$$

De este modo, en el caso de una oración como la de (11.a), el objeto implícito se interpretará en Forma Lógica como un paciente genérico en virtud del significado de *cortar* y, en interacción con la interfaz C-I (la que incluye nuestro conocimiento del mundo), será interpretado como una entidad prototípica pasible de ser cortada, por ejemplo, *carne, tela, papel*, etc., pero no *gente*. En el mismo sentido, inferiremos un objeto directo humano en el caso de (11.c), un lugar secreto o resguardado en el caso de (12.b), y así sucesivamente.

Por otra parte, en este enfoque el valor del rasgo [humano] asociado al objeto sobreentendido se determina de manera independiente por la selección semántica del verbo, como se muestra con claridad en el contraste de (16), para el cual huelgan las explicaciones:

- (16) a. El café mancha. ([-humano])  
 b. El café excita/estimula. ([+ humano])

Nótese, además, que cuando el aspecto gramatical es imperfectivo y el sujeto de la oración es una frase determinante

genérica, como en las oraciones de (11) y (16), se obtendrá (composicionalmente) una interpretación en la que el predicado denota una propiedad en lugar de un evento dinámico. De ahí que muchas de estas oraciones alternen con contrapartidas que poseen frases adjetivales (ver también sección 7):

- (17) a. Esta crema suaviza = Esta crema es suavizante.
- b. El café estimula = El café es estimulante.
- c. Estas hojas curan = Estas hojas son curativas.
- d. La nieve purifica = La nieve es purificante.
- e. La noticia sorprende = La noticia es sorprendente.

Sostenemos también que los problemas que plantea Rizzi con respecto al Control y al Ligamiento son sólo aparentes y totalmente internos a la teoría, ya que bien puede argumentarse que ni PRO<sub>arb</sub> ni las anáforas arbitrarias requieren un antecedente explícito en la sintaxis. Es decir que a dichas categorías vacías se les asignará un antecedente arbitrario que las controle o ligue en su interpretación en Forma Lógica<sup>3</sup>. No obstante, el contraste que se muestra en (7) más arriba (que repetimos aquí en (18)) pareciera ser más difícil de asimilar dentro de nuestra propuesta:

---

<sup>3</sup> En esencia, este fenómeno no es distinto del denominado ligamiento no selectivo (Pesetsky, 1987). Dejamos para otro trabajo un estudio en profundidad de esta cuestión.

(18) a. This leads \*(people) to PRO conclude what follows.

“Esto lleva (a la gente) a concluir lo que sigue”

b. Questo conduce (la gente) a PRO concludere quanto segue.

“Esto lleva (a la gente) a concluir lo que sigue”

Con todo, si indagamos en profundidad, éste es un problema más serio de lo que supone Rizzi (1986), que puede deberse a propiedades independientes del inglés no muy bien comprendidas. En primer lugar, como el mismo Rizzi señala en una nota, “pro<sub>arb</sub>” aparentemente puede controlar un PRO<sub>arb</sub> también en inglés, como se muestra en (19):

(19) a. John helped [e] PRO to reorganize the office.

“Juan ayudó a reorganizar la oficina”

b. The officer signaled [e] PRO to stop.

“El oficial hizo señal para parar”

c. ? The authorities explicitly forbade [e] PRO to smoke.

“Las autoridades explícitamente prohibieron fumar”

En segundo lugar, el inglés dispone de construcciones “gerundivas” como las de (20), las que parecieran bloquear parcialmente las construcciones de infinitivo<sup>4</sup>:

---

<sup>4</sup> Como es bien sabido, el equivalente del infinitivo de las lenguas romances en inglés puede ser o bien un infinitivo, o bien un gerundio, según factores de diversa índole.

(20) The authorities explicitly forbade smoking.

“Las autoridades explícitamente prohibieron fumar”

En conclusión, si bien existen diferencias sistemáticas entre el inglés y el español con respecto a la posibilidad de omitir argumentos en construcciones no finitas, lo que sin duda merece un estudio más profundo, la propuesta de Rizzi sigue siendo insuficiente para dar cabal cuenta de toda su complejidad.

#### 4. Algunas predicciones

Podemos ahora explicar de manera sencilla por qué “*pro<sub>arb</sub>*” sólo puede ser legitimado en posiciones temáticas, pero no en posiciones de caso estructural puro, como lo muestra el contraste de (21):

(21) a. \* Pedro siempre considera [*pro<sub>arb</sub>* inteligente].

b. Esto hace-pensar *pro<sub>arb</sub>*.

---

Asimismo, hallamos en ambas lenguas nominalizaciones mixtas, asociadas a rasgos verbales y nominales a la vez, como en *John's smoking heavily* y su equivalente en español *El fumar sin parar de Juan*. Desde luego, los contrastes en cuestión desaparecen en los casos de nominalizaciones plenas como en *This leads to the conclusion that.../ Esto lleva a la conclusión de que...*, las que son idénticas en ambos tipos de lengua.

En (21.a), el sujeto de *inteligente* recibe caso estructural del verbo principal (ya sea mediante marcado excepcional de caso o elevación), no así rol temático, de ahí que no pueda ser implícito. El caso de (21.b) pareciera ser igual a primera vista, pero de hecho no lo es: Aunque el “*pro<sub>arb</sub>*” comienza siendo el sujeto de una cláusula mínima, se debe dar necesariamente un proceso de reanálisis, dado que el verbo principal es causativo (ver Burzio (1986), entre tantos otros). Esto implica la formación de un predicado complejo que ahora asigna de manera colectiva los roles temáticos que cada predicado asignaba de manera independiente antes del reanálisis, por lo que se podrá legitimar un objeto sobreentendido con interpretación arbitraria.

Rizzi propone una explicación en términos de “afectación” a fin de contrastar (21.a) con (21.b), pero nótese que dicha explicación excluye erróneamente (22):

(22) Nunca he oído *pro<sub>arb</sub>* llorar de esa manera. (Cf. Masullo, 1990)

Sería muy difícil argumentar que el objeto del verbo *oír* se vea afectado simplemente por ser percibido. Lo fundamental en este caso es que los verbos de percepción asignan a sus objetos tanto un rol temático como caso acusativo, a diferencia de verbos epistémicos como *considerar* (Masullo (1990) ofrece más argumentos).

Podríamos ofrecer una explicación similar para las alternancias del tipo ejemplificado en (23). La caída del objeto sólo es posible en el caso de la construcción básica. En la construcción derivada, el objeto sobreentendido se halla en una posición de caso estructural (no temática), por lo que no podría ser debidamente legitimado.

- (23) a. El supervisor notificó los cambios a sus empleados.  
b. El supervisor notificó a los empleados de los cambios.  
c. El supervisor notificó los cambios [e].  
d. ?? El supervisor notificó [e] de los cambios.

La construcción “básica” (en términos de Baker, 1988 y 1997) es la de (23.a), ya que la HUAT (Hipótesis de la Uniformidad en la Asignación Temática) se satisface mediante la realización estructural típica de los temas y metas, como complementos acusativo y oblicuo respectivamente. En cambio, (23.b) es una construcción “derivada”, dado que la meta ha sido promovida a objeto en caso acusativo, mientras que el tema ha sido “demovido” a complemento oblicuo. Por lo tanto, predecimos que una meta sobreentendida podrá darse sólo en el caso de (23.a), como se muestra en (23.c) en contraposición a (23.d).

En el mismo sentido, “*pro<sub>arb</sub>*” resiste las construcciones de dativo que alternan con construcciones oblicuas con preposiciones explícitas que asignan diferentes roles temáticos de manera “transparente”, ya que en las primeras el caso es estructural, maracado mediante el clítico *le* y sus variantes junto

a la preposición funcional *a* (ver Masullo, 1992). Siguiendo nuestro análisis, esto se debe al hecho de que no hay elemento sintáctico con el cual el clítico pueda concordar:

- (24) a. Siempre es bueno decir la verdad [e].  
b. Siempre es bueno decirle(s) la verdad [e].

Es sólo en el caso (24.a) que la categoría vacía puede recibir una interpretación arbitraria, mientras que en (24.b) ésta sólo puede tener una interpretación definida impuesta por el clítico<sup>5</sup>. En términos generales el caso estructural conlleva una interpretación específica o definida del argumento en cuestión.

## 5. Restricciones sobre la caída de objetos

La posibilidad de dejar caer el objeto en los casos considerados anteriormente está regulada por principios generales de índole semántica y pragmática, al igual que la supresión de otros argumentos y adjuntos (Cf. Goldberg & Ackerman, 2001; Goldberg, 2004; Mittwoch & Rapoport, 2005), por lo que no debe ser especificada en la “subcategorización estricta” o selección categorial de cada predicado. Como se muestra en (25), *devorar*, que es

---

<sup>5</sup> Emonds (2000) sugiere que *pro*<sub>arb</sub> (ya sea en posición de objeto acusativo o dativo) se identifica mediante un clítico vacío concordante, pero consideramos que, en el mejor de los casos, se trata de un argumento circular.

básicamente un verbo transitivo, puede aparecer sin su objeto en el contexto pragmático adecuado. Así, a los fines de la informatividad no es relevante especificar qué es devorado, sino más bien la manera de comer de alguien. En cambio, aunque *fue construido* debería ser sintácticamente suficiente por sí solo (está en voz pasiva), la oración (25.b) es inaceptable, ya que no es lo suficientemente informativa (todos sabemos que los puentes se construyen). En cambio, (25.c) es informativamente adecuada, ya que no todos los puentes son destruidos:

- (25) a. Juan no come, devora.  
b. #El puente fue construido.  
c. El puente fue destruido.

Consideremos ahora los pares de (26) a (30), en los cuales un verbo liviano o con poco contenido semántico contrasta con un verbo semánticamente pleno o “pesado”:

- (26) a. Juan puso el libro \*(debajo de la cama).  
b. Juan guardó/escondió el libro (debajo de la cama).  
(27) a. Juan dio el dinero \*(a la biblioteca pública).  
b. Juan donó el dinero (a la biblioteca pública).

- (28) a. Pedro hace \*(muebles).  
b. Pedro diseña (muebles) (es decir, es diseñador).
- (29) a. No debes tomar \*(las cosas de los otros).  
b. No debes robar (las cosas de los otros).
- (30) a. De a poco, Pedro se volvió \*(un intelectual).  
b. De a poco, Pedro se transformó (en un intelectual).<sup>6</sup>

Sobre la base de los contrastes mostrados arriba, podemos postular la siguiente condición semántica:

(31) *Condición semántica sobre la proyección de propiedades léxicas:*

Un predicado debe ser lo suficientemente “pesado” para que sus propiedades seleccionales puedan ser interpretadas en FL y en la interfaz C-I de manera genérica o arbitraria,

---

<sup>6</sup> La dicotomía liviano-pleno no siempre es tajante y puede entenderse como un continuum. Cabe también destacar que los predicados livianos pueden aparecer en determinadas ocasiones sin su complemento, lo que constituye el punto de partida para convertirse gradualmente en predicados plenos. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (i) ¿Qué le pongo? = ¿Qué le sirvo? (español ibérico)
- (ii) El experimento no resultó (bien).
- (iii) Lo critican porque hace.

Del mismo modo, como es bien sabido, los predicados plenos pueden desesemantizarse gradualmente: *¿Cuánto puede costar? Tirame una cifra (= dame una cifra).*

por lo que no requieren ser proyectadas en el componente sintáctico.

Es decir, mientras que los verbos livianos no admiten caída de objeto, sí lo hacen sus contrapartidas con mayor especificación semántica. A diferencia de *poner*, *dar*, *hacer* y *tomar*, los verbos *guardar*, *esconder*, *donar*, *diseñar* y *robar* también poseen un rasgo intrínseco de manera, el que los torna verbos plenos por sí mismos. Lo mismo se aplica al contraste entre *volverse* y *transformarse*: mientras que el primero apenas denota un cambio de estado vago, el segundo hace referencia a un cambio cabal o más drástico.

Lo mismo se aplica a los sustantivos. Así, mientras que el sustantivo liviano *caso* no puede aparecer sin complemento (Bosque, 2002), un sustantivo con mayor peso semántico como *ejemplo* puede aparecer por sí solo:

- (32) a. Este es un típico caso #(de discriminación).  
b. Este es un típico ejemplo (de discriminación).

Es decir, en nuestra propuesta la complementación de nombres se rige de igual manera que la complementación de verbos, contrario a la posición tradicional (Grimshaw, 1990, etc.). Sin embargo, al igual que los verbos livianos, algunos sustantivos livianos pueden resemantizarse en contextos en los que aparecen sin complemento. Así, *Ese chico es un caso* puede

interpretarse como “Ese chico es un caso especial, perdido, problemático, difícil, etc.”.

Advertimos una situación similar en el caso de los adjetivos:

(33) a. Este hecho es indicativo \*(de su implacabilidad).

b. Su padre no es muy demostrativo (de sus sentimientos).

Debemos también postular una restricción pragmática que complementa la restricción semántica formulada en (31):

(34) *Condición pragmática sobre la proyección de propiedades léxicas:*

Los argumentos o modificadores de un predicado podrán omitirse cuando la oración en cuestión sigue resultando informativa (y por lo tanto pragmáticamente adecuada) sin su saturación explícita en la sintaxis (Cf. Goldberg & Ackerman, 2001; Goldberg, 2004).

Es así que argumentamos que las oraciones de (35), con interpretación episódica, resultan inaceptables fuera de contexto, pero no porque se haya violado ningún principio gramatical, sino porque son pragmáticamente irrelevantes<sup>7</sup>:

---

<sup>7</sup> Sin embargo, dado que la restricción es pragmática, se podría en principio proveer de un contexto situacional lo suficientemente rico como para convertir la oración en informativa y por lo tanto pragmáticamente relevante. Ver también Goldberg (2004). Desde luego, podemos hallar una explicación más profunda de estas cuestiones pragmáticas en el Principio de Cooperación de Grice (1975) y sus máximas, en particular la máxima de cantidad.

- (35) a. # El café manchó. (Cf. El café mancha)  
b. # El alcohol desinfectó. (Cf. El alcohol desinfecta)

## 6. La “saturación léxica”: un oxímoron

En virtud de lo expuesto anteriormente, la noción de “saturación léxica” ahora deviene contradictoria. Argumentamos en cambio que lo que se ha denominado “saturación léxica” involucra en realidad la interpretación en Forma Lógica de un rasgo interpretable que no ha sido cotejado mediante la operación sintáctica de Fusión (Chomsky, 1995; Contreras & Masullo, 2002). Por otra parte, la no saturación de complementos (y adjuntos) en la sintaxis es la norma y no la excepción.

Hemos presupuesto a lo largo de este trabajo que los predicados ingresan en el sistema computacional o componente sintáctico dotados plenamente de especificaciones semánticas, es decir, de un conjunto complejo y bien articulado de rasgos interpretables. Toda especificación semántica (no sólo la tradicional grilla temática) es relevante para la operación de Fusión. Dichas especificaciones deben incluir muy especialmente el aspecto interno y la estructura de Qualia (Pustejovsky, 1995) y tal vez otros aspectos menos conocidos de la semántica léxica. Dicho de otra manera, todas las operaciones de Fusión deben ser legitimadas mediante cotejo de rasgos. No obstante, en principio, las especificaciones

semánticas de un predicado no tienen por qué ser expandidas mediante fusión sintáctica, en cuyo caso el rasgo en cuestión recibirá una interpretación arbitraria o prototípica en Forma Lógica así como en la interfaz con los sistemas conceptuales e intencionales. La Fusión sintáctica con un elemento más específico será obligatoria sólo en el caso de predicados livianos. Desde luego, este enfoque presupone que la selección-s(emántica) es primitiva mientras que la selección-c(ategorial) es derivada y debe especificarse sólo cuando se aparta de la selección-s por alguna arbitrariedad de la pieza léxica en cuestión. Por otra parte, los rasgos seleccionales son interpretables. Esto es crucial, ya que entonces no habrá necesidad de cancelarlos en la derivación sintáctica, permaneciendo disponibles para su interpretación en Forma Lógica y en la interfaz C-I. En (36) proponemos una versión débil del Principio de Proyección clásico (Chomsky, 1981) que resume la propuesta de nuestro trabajo:

(36) *El Principio de Proyección (versión débil):*

Las propiedades de las piezas léxicas *pueden* proyectarse en la sintaxis.

## 7. Variación lingüística: ¿un parámetro?

Hemos rechazado la propuesta de Rizzi de que existe un parámetro que distingue el inglés de las lenguas romances. Sin embargo, aún nos queda explicar por qué estas últimas

muestran una preferencia altamente marcada por el uso de este tipo de construcción cuando se desea denotar una propiedad inherente al sujeto, mientras que el inglés opta normalmente por una construcción adjetival o nominal de ser posible, como puede advertirse en los siguientes ejemplos:

(37) ¿Quién manda [e] aquí?

Inglés: Who's the boss here? (lit. ¿Quién es el jefe aquí?)

(38) Aquí la gente cuida [e], no rompe [e] ni ensucia [e] como en otros lados.

Inglés: Here people are careful, they don't break or make things dirty, as in other places. (lit. Aquí la gente es cuidadosa, no rompe ni ensucia las cosas como en otros lados.)

(39) Juan no gasta [e], cuida el dinero.

Inglés: John is thrifty / careful with his money. (lit. Juan es ahorrativo / cuidadoso con su dinero.)

(40) La valija pesa.

Inglés: The suitcase is heavy. (lit. La valija es pesada.)

(41) El plato quema.

Inglés: The plate is hot. (lit. El plato está caliente.)

(42) El ají pica.

Inglés: The chilli pepper is (spicy) hot. (lit. El ají es / está picante.)

(43) Estudiar cuesta.

Inglés: It is expensive / costly to go to college. (lit. Es caro / costoso ir a la universidad.)

Sin embargo, así como el español también puede optar por usar frases adjetivales (*La valija es pesada / El ají es picante*, etc.) el inglés acepta por igual una construcción similar a la del español cuando se quiere denotar una propiedad intrínseca del sujeto, aun cuando resulte mucho más restringida o menos idiomática:

(44) a. War destroys.

“La guerra destruye”

b. Tobacco kills.

“El tabaco mata”

Por otro lado, Levin (1993) enumera una serie de verbos en inglés como *advise* (aconsejar) y verbos psicológicos como *amuse* (divertir) que pueden aparecer sin un argumento interno

explícito (a diferencia de Rizzi, Levin propone un *pro*<sub>arb</sub> en lugar de saturación léxica):

- (45) a. The sign warned us against skating on the pond.  
“El cartel nos advertía no patinar en la laguna”.  
b. The sign warned [e] against skating on the pond.  
“El cartel advertía no patinar en la laguna”.

- (46) a. That movie always shocks people.  
“Esa película siempre shoquea a la gente”.  
b. That movie always shocks [e].  
“Esa película siempre shoquea”.

A su vez, Levin presenta otros casos similares que, según ella, participan de lo que denomina la “alternancia de propiedad característica del agente” y “alternancia de propiedad característica del instrumento”, como en (47) y (48). Resulta curioso notar que en estos casos Levin no postula un *pro*<sub>arb</sub>, aun cuando el objeto implícito también pueda ser humano.

- (47) a. That dog bites people.  
“Ese perro muerde a la gente”.  
b. That dog bites.  
“Ese perro muerde”.

- (48) a. This knife doesn't cut.  
"Este cuchillo no corta".
- b. This pen doesn't write.  
"Esta lapicera no escribe".
- c. These shears clip well.  
"Estas tijeras podan bien".
- d. This machine records well.  
"Esta máquina graba bien".
- e. This oven cooks well.  
"Este horno cocina bien".
- f. The lotion softens, soothes, moisturizes, and protects.  
"La loción suaviza, calma, humecta, y protege".
- g. This polish cleans, protects, and shines.  
"Este esmalte limpia, protege, y lustra".
- h. \* This key won't open (Cf. español: *Esta llave no abre*).

Tomando en cuenta los datos precedentes, consideramos que no sería ni empíricamente adecuado, ni teóricamente deseable postular un parámetro que distinga al inglés de las lenguas romances con respecto al uso de oraciones genéricas con argumento implícito para atribuirle una propiedad o característica al sujeto de la oración (en lugar de, por ejemplo, una frase adjetival). Más bien, las diferencias que hemos notado revelan tendencias y no un parámetro bien definido, de

manera tal que la explicación más plausible debe darse en términos de preferencias en los patrones de lexicalización (Cf. Talmy, 2000, etc.) que adopta cada lengua para expresar las mismas estructuras conceptuales subyacentes, como se ha observado, por ejemplo, con respecto a las construcciones resultativas y otras:

(49) The smith hammered the metal flat (inglés)

Lit. El herrero martilló el metal chato

“El herrero acható el metal martillándolo / a martillazos” o

“El herrero martilló el metal hasta achatarlo”

(50) Mary is hungry / thirsty / cold / sleepy (inglés)

Lit. María está hambrienta / sedienta / fría / somnolienta

“María tiene hambre / sed / frío / sueño”

## 8. Conclusiones e investigaciones futuras

La omisión de los argumentos (y, de hecho, la de los adjuntos) que no implican legitimación o identificación mediante la flexión, así como su interpretación ulterior, no forman parte de la “sintaxis estricta”, sino que más bien deben ser resueltas en la interfaz FL-CI. En el terreno descriptivo, sugerimos como programa de investigación que se examinen distintas clases semánticas de predicados a fin de determinar

cuáles son plenos (y, por tanto, admiten libremente la no saturación de sus propiedades en la sintaxis) y cuáles son livianos. En particular, los verbos que toman cláusulas nominales como complemento (*decir, pensar, creer*, etc.) merecen un estudio minucioso, ya que en general no pueden aparecer solos (*\*Juan dice / piensa / cree*), a no ser que se los emplee con otro significado. Por ejemplo, *Juan piensa / cree* sólo puede significar que Juan es un ser pensante o creyente.

Desde un punto de vista teórico, nuestro análisis lleva a una sintaxis más simple y, por ende, más económica y minimalista. Bien valdría la pena adoptar un enfoque similar para el análisis de otras categorías vacías, en particular, el  $PRO_{arb}$  que se ha propuesto para cláusulas no finitas como en  $PRO_{arb}$  *Hacer dieta no da buenos resultados*. Tal vez en estos casos la FL asigne una interpretación por defecto en virtud de que el agente no ha sido saturado en la sintaxis. Dejamos esta sugerencia para futuros estudios.

## Referencias Bibliográficas

- Baker, M. (1988). *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Baker, M. (1997). "Thematic Roles and Syntactic Structure". Haegeman, L. (Ed.). *Elements of Grammar*. Dordrecht: Kluwer, pp. 73-137.
- Burzio, L. (1986). *Italian Syntax: A Government-Binding Approach*. Dordrecht: Reidel.
- Bosque, I. & Masullo, P. (1998). "On Verbal Quantification in Spanish". Fullana, O. y Roca, F. (Eds.). *Studies on the Syntax of Central Romance Languages*. Universitat de Girona, pp 9-64.
- Chomsky, N. (1981). *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht: Foris.
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Contreras, H. & Masullo, P. (2002). "Motivating Merge". Leonetti, M. et al. (Eds.). *Current Issues in Generative Grammar: 10<sup>th</sup> Colloquium on Generative Grammar, 2000: Selected Papers*, pp. 13-29.
- Emonds, J. (2000). *Lexicon and Grammar: The English Syntacticon*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Goldberg, A. (2004). "Pragmatics and Argument Structure". Horn, L. & Ward, G. (Eds.). *The Handbook of Pragmatics*. Malden, MA: Blackwell Publishing, pp. 427-441.
- Goldberg, A. & Farrell Ackerman (2001). "The Pragmatics of Obligatory Adjuncts", *Language* 77: pp. 798-814.
- Grice, P. (1975). "Logic and Conversation". Cole, P. & Morgan, J. (Eds.). *Syntax and Semantics, Vol. 3, Speech Acts*. New York: Academic Press, pp. 41-58.

- Grimshaw, J. (1990). *Argument Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Levin, B. (1993). *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*. Chicago: University of Chicago Press.
- Masullo, P. (1990). *Toward an Incorporation Account of Argument Alternations in Spanish*. Tesis de maestría. University of Washington.
- Masullo, P. (1992). *Incorporation and Case Theory in Spanish: A Crosslinguistic Perspective*. Tesis doctoral. University of Washington.
- Mittwoch, A. (2005). "Unspecified Arguments in Episodic and Habitual Sentences". Erteschik-Shir, N. & Rapoport, T. (Eds.). *The Syntax of Aspect: Deriving Thematic and Aspectual Interpretation*. Oxford: Oxford University Press, pp. 237-254.
- Pesetsky, D. (1987). "WH-in-situ: Movement and Unselective Binding". Reuland, E. & A.G.B. ter Meulen (Eds.). *The Linguistic Representation of (In)definiteness*. Cambridge, Mass.: MIT Press, pp. 98-129.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Rizzi, L. (1986). "Null Objects in Italian and the Theory of *pro*". *Linguistic Inquiry* 17, pp. 501-557.
- Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics*, vol. 1 & 2. Cambridge, Mass.: MIT Press.